

La fiesta es celebración de la vida: Por eso los cristianos y los schoenstattianos no nos cansamos de festejar

Tríptico Sión 2009

Carta a los custodios de Sión - P. Juan Pablo Catoggio

¡Queridos amigos y custodios de Sión!

Festejamos los 15 años del Santuario de Sión. Un conocido pensador escribió que la fiesta es “expresión del amor”, es “celebración de la vida”. Cuando festejamos a alguien, manifestamos: “qué bueno y qué alegría que tú existas”. Por eso los cristianos y los schoenstattianos no nos cansamos de festejar. Si no lo hiciéramos seríamos ingratos. Tenemos muchos motivos de gratitud y alegría, muchas razones para festejar. El Papa Benedicto ha insistido, en particular a los movimientos, en “la belleza de ser cristianos y la alegría de transmitirlo”.

Los obispos en Aparecida resaltan también la “alegría del discípulo”: “Nuestra alegría se basa en el amor del Padre... Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo, seguirlo es una gracia... La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo es una certeza que brota de fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la Buena Noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo”. Este ha de ser el tenor de los cristianos en un mundo de desesperanza, de miedo y tristeza. No podemos sumarnos a los amargados profetas de calamidades.

Cuando festejamos, celebramos el amor y el don de Dios, que se nos regala de mil maneras distintas: en personas buenas, a las que queremos, en acontecimientos felices que llenan nuestra vida. Por eso celebramos “conmemorando”, “haciendo memoria” de esas personas y esos acontecimientos buenos.

Hoy también festejamos de modo especial los 15 años del Santuario de Sión. ¡Una fiesta de 15! 15 años de presencia de Dios y de María acá, en este lugar, entre nosotros. 15 años de gracia, vivida y experimentada muy concretamente: el Señor y María nos fueron conduciendo y educando, Ellos nos abrieron horizontes insospechados; Ellos cumplieron promesas maravillosas; Ellos nos regalaron vocaciones, Ellos acogieron nuestras miserias, nuestros miedos y nuestros cansancios y mostraron su fuerza y su poder en nuestra debilidad, Ellos nos concedieron la “sobreabundancia de la gracia”, el don de la fidelidad y la fecundidad de la pesca milagrosa.

Cuando festejamos 15 años de Sión celebramos las “grandes cosas” que Dios obró acá, y celebramos también la entrega y fidelidad de muchos fieles instrumentos. A ellos también va nuestra gratitud.

“Heme aquí, Señor, envíame”

Especialmente agradecemos por el P. Enrique, uno de los pioneros y fieles instrumentos de la primera hora. Después de más de 50 años de sacerdote en nuestra patria, partió al Sión del cielo con sus 86 años. Lo acompañamos este último año en su enfermedad. Tenerlo entre nosotros fue un gran regalo y aún su partida fue una experiencia de Dios, “como corresponde a un heredero del cielo”. En su vida y en su muerte cumplió su palabra: “Heme aquí, Señor, envíame”. Nuestro cementerio “Hacia el Padre” se nos va haciendo más y más familiar.

Muchos fueron los regalos de este último año

El 1º de marzo fue ordenado sacerdote Pastor Achával, y en octubre Federico Piedrabuena y Facundo Bernabei recibieron la ordenación de diáconos, y si Dios quiere serán ordenados sacerdotes el próximo 2 de mayo en Villa Warcalde, Córdoba.

A ellos le siguen 17 seminaristas que están en el Colegio Mayor en Chile y los 9 jóvenes de nuestra región que ingresaron al noviciado el año pasado: seis argentinos, dos paraguayos y el primer uruguayo.

En el 2008 abrimos una nueva casa: los Padres Pablo Mullín y Tommy Dell’Oca se establecieron en Tucumán y con la Familia fueron dando forma y vida a la nueva casa.

Desde marzo también el P. Juan José Riba asumió como párroco de San Pantaleón, parroquia vecina nuestra, lo que nos une más estrechamente a nuestro barrio y a la diócesis.

El P. Martín Gómez ha finalizado en estos días su licenciatura en Teología bíblica en la Universidad Gregoriana en Roma.

El P. Cruz Viale, hasta ahora formador en el seminario en Chile, partirá a su vez a Roma en los próximos meses para obtener allá su doctorado en teología. Nuestra filial y parroquia en Roma, San Francisco y Santa Catalina, patronos de Italia, está teniendo más y más movimiento.

Los vínculos con nuestros hermanos de comunidad en Nigeria se están intensificando y en un plazo no muy lejano podremos asumir plenamente la responsabilidad por nuestra fundación allá. En diciembre fueron ordenados siete nuevos padres jóvenes. Con ellos ya suman 12 los padres nigerianos. Y para estrechar más esos lazos y enriquecernos mutuamente el P. Andrés Rodríguez irá desde mediados de año por tres años a Nigeria, mientras dos de los padres nigerianos recién ordenados vendrán a hacer acá - a nuestra región - una buena práctica pastoral en el movimiento. Otros dos, de los primeros ordenados y que ahora están en Alemania, están de visita por algunas semanas y nos acompañan en esta fiesta.

Queridos amigos, con alegría quiero compartir con ustedes tantos regalos y tantos proyectos que Dios despertó en nuestros corazones y puso en nuestras manos, pues -ustedes y nosotros- estamos embarcados en la misma aventura: trabajar por la misión de María en esta hora histórica y forjar desde el Santuario, en algo al menos, el Reino de Dios entre nosotros, la patria nueva, la nación de Dios que todos necesitamos y anhelamos. No podríamos cumplir nuestra tarea sin ustedes, sin su cercanía y su apoyo, sin su “complicidad”. Contamos con ustedes. Ustedes cuenten con nosotros. Desde nuestro Santuario de Sión, donde los recordamos expresamente, mi cordial saludo y bendición,

Catoggio
regional

su P. Juan Pablo
Superior